

## Editorial

El presente volumen monográfico de la RLMC, se caracteriza porque las investigaciones que se reportan, constituyen intervenciones en escenarios hospitalarios. Los hospitales como espacio institucional, se han constituido en un campo propicio para la aplicación del conocimiento actual en el campo de la psicología de la salud y al mismo tiempo en nuestro contexto, siguen siendo un reto, para ofrecer espacios laborales para profesionales de la psicología. Lo profesional desde mi particular perspectiva implica cuatro características:

En primera instancia, la consideración ética, al intervenir con personas que se merecen la mejor atención posible, para desarrollar cambios en la dimensión psicológica que promuevan la calidad de vida de los usuarios. Esto conlleva, como segunda característica, el fundamentar la intervención en reportes de evidencia en la literatura especializada, que propongan un nivel de eficiencia aceptable. En tercer lugar, se sitúa la selección de parámetros sensibles y significativos que se constituyan en evidencia del cambio obtenido (en caso de que se dé) y de la magnitud del mismo. Finalmente, se vuelve importante, el “dar cuenta” ofreciendo una explicación teórica y plausible, de porque se obtuvo lo que se obtuvo. Este dar cuenta, implica la capacidad de comunicar con claridad y precisión, tanto al usuario de los servicios psicológicos, como a las autoridades de las instituciones hospitalarias en las que trabajamos.

Considero, que una manera de ayudar a abrir estos espacios es mostrar evidencias de como algunas de las formas de intervención psicológica pueden coadyuvar a la salud de los pacientes y a mejorar la calidad de vida de los mismos. Las investigaciones que aquí se reseñan apuntan en esta dirección.

El primer trabajo de Guillermo Vega y Ana Rosa González ilustra como la intervención con técnicas de biofeedback en personas con diagnóstico de trastorno psiquiátrico, posibilita la modificación de los niveles de activación cardíaca, con lo que demuestra que independientemente del trastorno, los participantes son capaces de aprender a regular funciones autonómicas, aspecto que puede ser muy útil en el proceso de reinserción social, y que en el caso de las personas internas por períodos prolongados, es fuente de ansiedad. El aprendizaje de la autorregulación se constituye como un recurso fundamental en este proceso.

La segunda investigación elaborada por Edgar Salinas utilizando también las técnicas de biofeedback evalúa como el aprendizaje de la autorregulación de respuestas simpáticas, además de disminuir la ansiedad generalizada, trasciende modificando las elaboraciones cognoscitivas de preocupación y síntomas asociados con depresión, factor de comorbilidad en casos en que el TAG se instala de manera crónica.

El tercer trabajo elaborado por Marcela Domínguez y Saraí Chávez, a partir del reconocimiento del sedentarismo y la falta de estimulación de los pacientes internos crónicos de

los hospitales psiquiátricos, propone la activación física mediante la música, es decir, la danzaterapia como un recurso de estimulación pertinente para dicha población. El programa de danzaterapia reporta mejoras en los niveles de atención, seguimiento de instrucciones, coordinación psicomotriz, así como cambios en las interacciones sociales entre los internos.

El cuarto trabajo consiste en una investigación reportada por Paola Batiz Flores y colaboradores en donde se compara la eficiencia de las técnicas de imaginería, con y sin contenido espiritual, en pacientes con cáncer, tanto en la percepción del dolor como en la temperatura corporal, la cual está correlacionada con dicha percepción. La técnica de imaginería sin contenido espiritual, modificó los niveles de temperatura corporal y ambas técnicas generaron cambios en la percepción de dolor comparadas con un grupo control, pero las diferencias entre ambas fueron mínimas. Estos datos orientan al uso de dichas técnicas como un recurso complementario al tratamiento farmacológico.

La última investigación que se reporta, elaborada por María Fernanda Torres Alvarado, hace un análisis comparativo de los niveles de cortisol como parámetro de estrés de pacientes diagnosticados con esquizofrenia, comparados con internos con deficiencia intelectual y un grupo control. Los resultados ilustran una disminución de los niveles en esquizofrénicos comparados con el control en dos de las cuatro medidas realizadas y también con menor nivel en el caso de las personas con deficiencia intelectual en una sola medida de las cuatro realizadas en comparación con el grupo control. Dicha alteración probablemente tenga que ver con la historia prolongada del trastorno y como se genera un aplanamiento de la variación circadiana normal de la concentración del cortisol. Este conocimiento puede derivar en implicaciones prácticas del tratamiento integral de los pacientes con trastornos psiquiátricos.

Por último, deseo agradecer el apoyo de las autoridades del Instituto Jalisciense de Cancerología, el Instituto Nacional de Psiquiatría, así como del Hospital CAISAME Estancia Prolongada del Instituto Jalisciense de Salud Mental por su disposición para la realización de estas investigaciones, así como también a la Dra. Patricia Ortega Andeane Editora General de esta Revista y quien abrió este espacio académico para divulgar los trabajos aquí reseñados, de la misma forma al equipo de investigadores que fungieron como revisores anónimos, para retroalimentar y mejorar la calidad de los manuscritos.

Everardo Camacho Gutiérrez.  
*Departamento de Psicología, Educación y Salud.*  
ITESO, Guadalajara, México.  
Editor Invitado.